

LA ESCUELA COMO CONSTRUCCIÓN TERRITORIAL JUVENIL

CARRIZO, Enrique
UTRERA, Marcelo
CORREA, Patricia Carina

*Universidad Nacional de Córdoba
Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades*

La presentación se enmarca en el proyecto de investigación Jóvenes y discursos. Los sujetos dicen sus territorios (2016-2017) avalado por la SeCyT, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. El problema que aborda es la representación de los jóvenes acerca de sus territorios, con el objetivo de indagar los sentidos que recubren el estar en la escuela. La propuesta metodológica de corte cualitativo se realiza a partir de entrevistar a estudiantes de ambos sexos del IPEM N°117 Dante Bonati –escuela secundaria pública de Villa Icho Cruz, Sierras de Córdoba– y leer los materiales de campo con conceptos teóricos procedentes de la geografía social (Raffestin, 1993; Hall, 2003; Massey, 2005) y de la investigación educativa (Huerdo & Morawicki, 2009). En un cruce del material obtenido en las entrevistas, con reflexiones teóricas de diversa procedencia puede presumirse que la comunidad educativa se encuentra inscrita en un territorio que conceptualizamos como “creación social”, ya que existe una condición de existencia y se presenta como el resultado de acciones ejecutadas por los jóvenes sobre el espacio. Se advierte que las acciones, de dominio y control, producen pertenencia como resistencia que nos lleva a interrogarnos acerca del significado de la escuela y el barrio, el espacio y la frontera, significados que, en una primera lectura, se asocian a la identidad de los jóvenes de Villa Icho Cruz.

Escuela - Jóvenes - Comunidad educativa

Introducción

Tomando como referencia Huergo & Morawicki (2009) la intención del presente informe es la de presentar un análisis de la comunidad educativa como un espacio social, en palabras de los actores encontramos con que dicho termino:

[...] refiere a las zonas donde se establecen relaciones, se plantean conflictos o pugnas por el sentido del mismo espacio, donde se producen encuentros y desencuentros, negociaciones, reciprocidades, indiferencias, autoridades o jerarquías, rituales legitimados o no, rutinas admitidas o sancionadas, etc. (Pág. 1).

En esta línea Massey (2004, 2005) plantea la geografía del poder y de la responsabilidad y afirma que los actores estamos situados de distintas maneras ante la diada espacio-temporal, que propicia la movilidad de algunos y la inmovilidad de otros. Ambos autores permiten abordar el problema de las representaciones de los jóvenes acerca de sus territorios.

Por otro lado, en la observación de la escuela como espacio de identidad social, la perspectiva subjetivista de Max Weber (1964) pone el énfasis en dos aspectos fundamentales de la vida escolar: los significados subjetivos de los actores y la cultura escolar, y por otro lado los conflictos que se producen en ella. Los jóvenes en la vida escolar tienen sus propios significados y la forma en que se interpretan los significados que transmite la escuela por medio de las prácticas de sus actores y contenidos, se traducen en acciones, actitudes y valoraciones. El resultado es un estilo de vida propio de cada institución. Este clima es parte de la identidad propia de la institución y se constituye en uno de los factores que permiten identificar y diferenciar una escuela de otra, y quienes forman parte incorporan estos significados, los modifican y crean otros nuevos en un proceso permanente de una construcción territorial juvenil.

El IPEM n° 117 es parte de una comunidad educativa, que lo contextualiza social y culturalmente. Hay colegios que reflejan las pautas culturales del entorno y otras que enfrentan valores opuestos. Cada joven de la vida escolar pertenece a una familia en la cual ha sido socializado aprendiendo pautas culturales. Si estas normas están en línea con la cultura escolar el proceso de socialización del alumno es más sencillo, permitiendo que la escuela sea un espacio de identidad social.

Referentes teórico – conceptuales

El territorio escolar como constructor de actividad juvenil

Hace 8 años se declaró Municipalidad a Villa Río Icho Cruz al superar los 2000 habitantes estables, aunque conceptualmente su denominación cambió, para los jóvenes nacidos y criados, su territorio continúa siendo concebido como pueblo por su realidad relacional que se transmite de generación en generación. Por ejemplo encontramos que muchos de estos jóvenes son parte de “Grupos de Folclore” o “Agrupaciones Gauchas” donde las familias del pueblo comparten momentos y espacios en común, caracterizando a los sujetos de Icho Cruz con una particular apropiación de armar redes sociales donde la tranquilidad y la familia son propias de estos territorios. Para estos jóvenes el territorio es el resultado de su acción conducida, la cual sostiene una concepción de pueblo a partir de apropiarse del río, el arroyo, el campo y los caminos serranos de su entorno:

“Icho Cruz es mi lugar de crianza... es un pueblo que tiene río, agua limpia, montaña, y que es reconocido como la capital del paisaje... la tranquilidad y la familia son parte de la vida diaria...”

-“Sigue siendo tranquilo, porque, o sea, hay mucha gente, pero en Icho Cruz, acá en el pueblo...”

Al mismo tiempo, Icho Cruz es una ciudad turística con el emblema de “Capital del Paisaje”. Esta connotación permite analizar el comportamiento territorial en los jóvenes como fijo y rígido, donde las fronteras de los territorios mantienen una constante, como las actividades específicas dentro del territorio, caracterizadas por configuraciones territoriales de espacios naturales de encuentro familiar y de amigos:

-“Más en verano. Porque me encanta, así, qué sé yo, ir con mis amigos, o me gusta ir con mi familia al río, estar ahí un rato, pasar la tarde, a tomar sol, meterme al agua”.

En consecuencia, el territorio es considerado como una extensión del organismo de los jóvenes, que han creado extensiones materiales de la territorialidad tanto como señales visibles e invisibles. El espacio fijo es una de las formas básicas de organizar las actividades de los adolescentes que incluye manifestaciones materiales, proyectos ocultos, internalizados, que dirigen y motivan sus acciones que también se manifiestan como extensión en la comunidad educativa.

En la Municipalidad de Villa Río Icho Cruz está el IPEM n° 117 el cual es un espacio social donde se establecen relaciones y conflictos por el sentido del espacio social, el cual es complejo y no solo debe ser analizado desde su carácter topográfico (distribución de los espacios), sino esencialmente comprender su topología que determina los sentidos que tienen para los jóvenes que circulan en la institución. El espacio social escolar está conformado por el espacio diseñado (prescripto), en el cual están impresas representaciones de control social (dispositivo social que determina las formas de habitar el espacio). Una segunda dimensión denominada *espacio recorrido* que permite la inscripción identitaria, lo vivido y experimentado a partir de los intereses y modos de habitarlo de los jóvenes, que no coinciden con el espacio prescripto. El IPEM n°117, cumple 30 años el presente año 2017 y era el único establecimiento de nivel medio de las Comunas del Sur hasta hace ocho años atrás cuando se crea el IPEM n° 348 de San Antonio de Arredondo (anexo del IPEM 117), siendo el establecimiento elegido por las familias de las Comunas del Sur para el nivel medio. La matrícula consiguió una enorme evolución en los últimos años producto de la obtención de su propio edificio, comenzando a funcionar en turno mañana y tarde, logrando un crecimiento de la población escolar de 120 alumnos a los actuales 440 estudiantes del presente ciclo lectivo.

Aunque el porcentaje de alumnos hoy es 60% alumnos de otras localidades y el resto de Villa Río Icho Cruz, se mantiene la idiosincrasia de la comunidad escolar, aunque en la actualidad haya más alumnos de otras zonas de residencia y/o crianza. Con una deserción escolar promedio, que permitía el egreso de 15 alumnos aproximadamente por año, actualmente el egreso es de 45 alumnos (última colación 2016) permitiendo que los jóvenes habitaran el IPEM n°117 como un segundo hogar, no revelando rupturas ni inconvenientes entre el espacio diseñado y el espacio recorrido, apropiándose del espacio social más allá de los tiempos institucionales:

- E: ¿Entonces el colegio que significa para vos?
- R: Y, una gran parte de mi vida porque paso mucho tiempo acá y me enseñan.

Por otro lado, hay que agregar que hasta hace unos años el IPEM N° 117 no era una institución elegida por el colectivo docente por los siguientes motivos:

- La lejanía, en referencia a Villa Carlos Paz.
- Los docentes “de la casa” tienen antigüedad docente, por consiguiente un alto puntaje docente (LOM), y por tal motivo ante la creación de nuevas horas cátedras eran tomadas por los docentes que ya eran de la institución educativa.

Estos datos permiten reconocer que los docentes tienen un sentido de pertenencia a la comunidad educativa, dotándola de una singularidad que atendía a las características de la zona. Por ejemplo, los docentes conocen adónde viven sus alumnos, cómo está conformada su familia, etc. Este sentido de pertinencia de la institución educativa se mantiene aún, más allá de los cambios de estudiantes que la conforman actualmente.

Un particular estilo de vida de los jóvenes de Icho Cruz, sumado a un específico estilo de transitar de los docentes del IPEM 117, asintió constituir un ambiente exclusivo. Esto permitió que la escuela fuera y sea actualmente elegida como una de las primeras opciones entre las familias de Carlos Paz, por su ambiente familiar como característica esencial que resalta de otras instituciones educativas; Y ya no solo provienen alumnos expulsados de otras instituciones (como sucedía en un primer momento).

Finalmente, el espacio representado permite analizar lo percibido y significado por el espacio social que representa el IPEM n° 117 en los jóvenes y docentes, refiriéndolo como una prolongación de su vida familiar, como un espacio social de gran importancia en sus vidas cotidianas que transcurre dentro del espacio social escolar, que permite a los jóvenes representar en la institución educativa una extensión de su vida social:

(la escuela) es como una familia, yo creo que esta escuela es diferente a las demás, porque como que vos sos amigo de los profesores, no siempre lo ves como tu rival, por ejemplo, vos con los preceptores podés hablar de todo, yo les tengo

muchísima confianza y estar con todos los profesores igual, y como que son tus amigos, les puedes contar tus cosas, todo, y ellos siempre escuchan o te aconsejan...

Los jóvenes tienen un sentimiento de pertenencia a la institución educativa que les permite estar adecuadamente orientados en el espacio social escolar, de lo contrario el estar desorientados sería la imposibilidad de continuar en el establecimiento escolar.

Aspectos metodológicos

Se realizó un abordaje cualitativo –entrevistas– enfoque etnográfico, la población se construyó por 25 jóvenes de entre 12 y 18 años de edad según un criterio de azar simple, en unidades de análisis (los sujetos) extraídas de una muestra sin diferenciación.

Resultados alcanzados y/o esperados

La comunidad educativa del IPEM n° 117 de Icho Cruz se encuentra suscripta en un territorio conceptualizado como “creación social” que permite una condición de existencia y presenta el resultado de acciones ejecutadas por los jóvenes icho cruceños sobre su espacio. Señalamos en el presente trabajo que las acciones, de dominio y control, producen pertenencia como resistencia que nos llevó a interrogarnos acerca del significado de la escuela y el barrio, el espacio y la frontera, significados que permitieron asociar la identidad de los jóvenes encuestados con su espacio social. La dinámica de la institución educativa permite una relación entre actores e institución que protege y atrae al adolescente de Icho Cruz.

Los autores Huergo y Morawicki (2009) expresan que

Un espacio social se refiere a las zonas donde se establecen relaciones, se plantean conflictos o pugnas por el sentido del mismo espacio, donde se producen encuentros y desencuentros, negociaciones, reciprocidades, indiferencias, autoridades o jerarquías, rituales legitimados o no, rutinas admitidas o sancionadas, etc.

El contacto cultural se produce continuamente en el IPEM 117, y entre las escuelas y las comunidades donde ellas están situadas.

La escuela, en esta comunidad educativa, permite ser constructora territorial de los jóvenes, encontrándose una extensión y representación de su socialización primaria y no un choque de culturas (adolescente y escolar), permitiendo una percepción de entorno familiar, de tranquilidad y silencio propio del pueblo de Icho Cruz que se sostiene en el ámbito escolar.

Hay un reconocimiento en la comunidad educativa donde se construye un nosotros, que implica un diálogo y contacto cultural. Esta construcción social permite que docentes y alumnos de otras localidades al ingresar al IPEM n° 117 adopten la idiosincrasia de la comunidad educativa.

Referencias bibliográficas

Castoriadis, C. (1993) La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2. Buenos Aires: Tusquets.

Huergo, J. y Morawicki, K. (2009) Re-Leer la escuela para re-escribirla.

Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad. En: Arfuch, L. (comp.) Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias.

Raffestin, C. (1993) Por una geografía do poder. Sao Paulo: Ática.